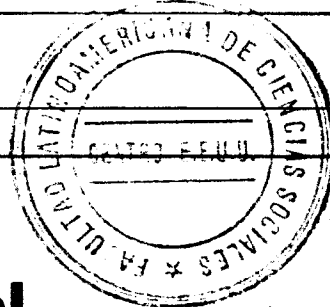


DEFENSA Y DESARROLLO

América Latina y el Caribe

VOL. I N° 2 ENERO - ABRIL 1986



La presencia militar de Israel y el Mundo Árabe en América Latina y el Caribe

Isaac Caro

La presencia militar israelí y árabe en Latinoamérica y el Caribe no es la única extranjera en la región. ⁽¹⁾ Sin embargo, la particularidad de ésta radica en la importancia militar y estratégica del Medio Oriente, en las complejas relaciones del mundo árabe y en el largo conflicto palestino-israelí.

Iberoamérica y el Caribe han mantenido estrechas relaciones políticas con Israel y el mundo árabe durante el último año. Muchos estadistas y ministros israelíes y árabes han visitado países latinoamericanos y se han emitido comunicados y declaraciones conjuntas de cooperación y amistad.

En el campo de las relaciones militares la interrelación es aún mayor. El comercio de armas entre ambas regiones es una de las manifestaciones principales de este intercambio. Israel constituye uno de los más importantes exportadores de armas del Tercer Mundo, siendo un destacado proveedor de Argentina, Ecuador y las naciones centroamericanas. También Libia suministra material bélico a América Central.

Además del comercio de armas, existe una presencia militar directa de Israel y de determinados países árabes en Centroamérica y el Caribe, definida por la interferencia en los asuntos militares de otras naciones.

El estado judío apoya con armas y dinero a los rebeldes antisandinistas, está comprometido en la construcción de un complejo militar-industrial en Guatemala, tiene una participación militar en Honduras y El Salvador, y asiste a Costa Rica en el entrenamiento de la guardia civil y en la ejecución de un plan de colonización y defensa.

Israel y EE.UU. tienen amplias relaciones formales de defensa y cuentan con una estrecha alianza y cooperación militares. La intervención del estado judío obedece en gran parte a esta estrecha conexión, pero también forma parte de la política de legitimidad buscada por Jerusalén en sus relaciones internacionales.

El mundo árabe involucra a Libia, Irán⁽²⁾ y la Organización para la Liberación de Palestina (OLP); se caracteriza por la presencia de soldados libios en Nicaragua, el apoyo iraní con armas a los sandinistas, la existencia de campos de entrenamiento militar de la OLP en territorio nicara-

guense, la ayuda militar de Trípoli a los movimientos separatistas en Guadalupe, y la entrega de material bélico de Libia e Irán al grupo guerrillero colombiano "M-19". Libia, Irán y la OLP mantienen un enfrentamiento permanente con el "imperialismo", sustentado por EE.UU., y el "sionismo", representado por Israel "en todas partes del mundo". Esta lucha cuenta con el apoyo formal de la URSS, pero no hay evidencias de una conexión como la existente entre Washington y Jerusalén.

Ahora bien, la intervención israelí y árabe implica la introducción de armamentos, técnicas de entrenamiento, asesores militares y el establecimiento de relaciones de defensa, lo que se traduce en un creciente armamentismo y en una militarización de las relaciones internacionales.

Presencia militar de Israel

El estado judío tiene un activo rol en la exportación de armas al Tercer Mundo y es un importante proveedor de Centroamérica y algunos países sudamericanos. Este comercio de armas no sólo obedece a consideraciones económicas, sino que también establece complejas relaciones entre el país proveedor y el receptor y, en muchos casos, se traduce en acuerdos de cooperación militar.

Israel, el segundo exportador de armas a los países en vías de desarrollo, es un destacado abastecedor de Argentina, Ecuador, Venezuela y los estados centroamericanos. La venta a las dos primeras naciones estuvo conformada por aviones de combate y carros blindados. Además, Israel y Argentina tienen un convenio que permitiría a este país construir con licencia israelí un vehículo destinado a la vigilancia de fronteras y a la defensa antiaérea. A Venezuela transfirió un importante equipo de lanzadores de cohetes y un sistema de radar, en demostraciones en las que participaron técnicos israelíes de la empresa constructora de los misiles.

El comercio de armas de Israel con Centroamérica se concentra en la provisión de material de guerra a El Salvador, Honduras, Guatemala y los "contras" nicaragüenses. El estado judío vende gran cantidad de armas a todos estos países, en especial aviones, guardacostas, bazucas, lanzagranadas, tanques, cañones y municiones. Es-

ta transferencia de armamento responde a una presencia militar directa de Israel en la zona.

Fuentes norteamericanas y europeas han denunciado que Jerusalén está ayudando a los antisandinistas, con la entrega a éstos de una suma cercana a los US\$ 5 millones y un número no determinado de armas soviéticas, capturadas a los palestinos en el Líbano. Según congresales del partido Demócrata de EE.UU. y representantes de la Administración Reagan, la ayuda de Israel a los "contras" se habría incrementado con la disminución de la asistencia militar de Washington.

En Guatemala, Israel tiene consejeros militares y, conjuntamente con EE.UU., está proyectando un complejo de carácter militar e industrial como una forma de hacer frente a la insurgencia. En base a este proyecto, empresas israelíes están vinculadas con la instalación del sistema de telecomunicación utilizado por el ejército y los servicios de seguridad de Guatemala que, conectado con el dispositivo de inteligencia del comando sur del ejército de EE.UU., permite mantener registrado al 80% de la población guatemalteca. Los consejeros militares israelíes están relacionados con el complejo militar-industrial y colaboran estrechamente con la policía secreta G-2.

Por otra parte, según fuentes norteamericanas, existen soldados y consejeros militares israelíes en las bases militares hondureñas, y el flujo de armas a los "contras" se hace a través del ejército de Honduras.

En El Salvador, Israel ha ofrecido entrenamiento a las fuerzas armadas, como resultado del anuncio hondureño de que no permitirá a los salvadoreños continuar los cursos en el Centro de Puerto Castillo, mantenido por EE.UU.

Finalmente, en Costa Rica, el estado judío está proyectando un plan de defensa y colonización con EE.UU., el cual comprende la apertura de rutas de acceso a la región fronteriza con Nicaragua y la instalación de un centro radioelectrónico. Jerusalén también está comprometido en la asistencia militar a la guardia civil, la que está recibiendo entrenamiento antiguerrillero de instructores israelíes en bases hondureñas.

Presencia militar del mundo árabe

La administración Reagan ha denunciado reiteradamente la presencia militar del mundo árabe en Centroamérica y, en particular, el rol desempeñado por Libia, Irán y la OLP en la asistencia militar al régimen sandinista.

El dirigente libio, Muhammad Khadafi, ha reconocido que Trípoli está ayudando militarmente a los sandinistas y que soldados libios luchan en Nicaragua. Libia ha entregado a este país centroamericano aviones; gran parte de la transferencia de material bélico sería impulsada por la URSS, quien entregaría las armas a Trípoli para su transporte a Managua.

También Irán tiene asesores militares en Nicaragua y un tráfico de armas que se habría incrementado desde enero de este año, con la visita del primer ministro iraní a Managua. Las autoridades estadounidenses denunciaron, a mediados de año, el descubrimiento de un cargamento iraní conteniendo más de 9.000 rifles soviéticos destinados a Nicaragua.

Por su parte, según fuentes norteamericanas, hay cerca de 50 asesores de la OLP en el país centroamericano y la fuerza aérea utiliza pilotos para misiones de contrainsurgencia. Estas fuentes afirman que la OLP está actualmente operando una escuela de entrenamiento militar para grupos tan diversos como los separatistas vascos y los guerrilleros guatemaltecos.

En el Caribe, Libia apoya a los grupos separatistas del departamento francés de Guadalupe. Las autoridades francesas de la isla han denunciado que Trípoli está ayudando a "L'Alliance Révolutionnaire Caraïbe" (ARC) en la lucha por la independencia de las últimas colonias francesas del Caribe.

La administración francesa sostiene que el grupo "ARC" tiene más de un centenar de activistas en París, algunos de los cuales son libios. Los separatistas de Guadalupe reconocen sus simpatías por Khadafi, pero han negado la existencia de lazos militares con Trípoli.

Finalmente, según las inteligencias militares de Colombia y EE.UU., Libia e Irán tienen contactos con el movimiento guerrillero "M-19" de Colombia, al que están apoyando con armas y dinero. Por otra parte, en la prensa peruana han aparecido últimamente informes que vinculan a Libia con el grupo insurgente "Sendero Luminoso" de Perú.

Hacia un nuevo enfoque de las relaciones internacionales de América Latina

El comercio de armas y la presencia militar de Israel, Libia, Irán y la OLP en Iberoamérica y el Caribe aumentan el armamentismo en el continente y se traducen en una internacionalización del conflicto centroamericano.

Esta participación se une a la norteamericana, británica, francesa y soviética, ya existentes en la zona, y, al igual que aquéllas, coloca obstáculos a la resolución pacífica de los conflictos. Representa, por lo tanto, una amenaza a la seguridad regional.

Un nuevo esquema en las relaciones internacionales de América Latina debe plantear como objetivos inmediatos la eliminación de las fuerzas militares extra-regionales, la reducción del comercio y de la producción de armas, y la búsqueda de mecanismos de integración política y económica.

En el caso de la relación con el Medio Oriente, este esquema tendría que privilegiar un intercambio en los campos de la política, la economía y la cultura. El aporte de Israel y el mundo árabe en América latina y el Caribe podría llegar a ser enorme si se concentra en estas áreas, al tiempo que significaría una contribución importante a la desmilitarización del continente.

Notas:

- 1) Para una mayor información sobre este tema, ver Caro, Isaac: "Relaciones Militares de América Latina y el Caribe con Israel y el mundo árabe", Documento de trabajo, Nº 267, FLACSO, Santiago, octubre de 1985.
- 2) Irán no es, en términos estrictos, un "país árabe", sin embargo, por su ubicación geográfica y por las estrechas relaciones con determinados países árabes, será incluido en este artículo bajo la denominación de "mundo árabe".

Chile-Perú: ¿Limitación de Armamento o Medidas de Confianza Mutua?

Augusto Varas

La propuesta peruana de congelar la importación de armas ha sido una de las respuestas a la crisis económica y política generada, en parte, por el alto nivel de su gasto militar.

Así, en el mes de julio, el presidente peruano, Alan García, indicó durante su discurso inaugural que él no podría alcanzar las metas de desarrollo manteniendo esa carga. En consecuencia, llamaba a los países latinoamericanos a detener la importación de nuevo material bélico. Esta postura estaba, además, apoyada por la necesidad de darle credibilidad a su política de no destinar más del 10^o/o del ingreso de sus exportaciones al pago de la deuda externa. Esta iniciativa siguió su curso cuando el 28 de septiembre, con ocasión del encuentro de cancilleres en la asamblea de Naciones Unidas se anunció la próxima reunión, a realizarse en Arica (Chile), entre los cancilleres Alan Wagner y Jaime del Valle, con el objeto de revisar el estado de la aplicación del Tratado de Límites de 1929 y estudiar la propuesta de congelamiento de adquisición de armas. En esa misma oportunidad Wagner indicó que se realizarían reuniones similares con Ecuador.⁽¹⁾ Posteriormente, el mismo presidente García informaba que el Perú había eliminado un crucero de su flota naval, como parte de un programa de reducción del gasto militar en un 10^o/o, y reducir a doce la adquisición de veintiseis aviones "Mirage 2000". En este marco indicó que la limitación de armas "podría o no ser seguida por otros países, los que no pueden hipotecar su destino en beneficio de los vendedores internacionales de armamento".⁽²⁾ La respuesta chilena estuvo a cargo del propio general Pinochet, quien públicamente le dio su apoyo.

Esta última permitió una mayor elaboración de la posición peruana, la que fue establecida por Luis Alberto Sánchez, vice-presidente del Perú, cuando señaló las precondiciones para un proceso de limitación bilateral de armamento: "el implemento completo de las últimas cláusulas del Tratado de Paz y Amistad del 20 de junio de 1929, es de una urgencia innegable, y no hay razón para dilatar el tiempo de su cumplimiento final. Con ello, la causa de la integración latinoamericana y la de la disminución de los gastos improductivos será un hecho tangible en beneficio de los pueblos de esta subregión".⁽³⁾ El día antes del encuentro de cancilleres en Arica, Perú reafirmó su iniciativa presentando a la asamblea de Naciones Unidas un proyecto, patrocinado por Ecuador, Chile y Bolivia, —suscrito luego por Argentina, Colombia, Costa Rica, Paraguay, Uruguay y Venezuela—, destinado a "la reducción de armamento a nivel regional, bajo estricto y efectivo control internacional, con miras a fortalecer la paz y la seguridad en un nivel inferior de fuerzas militares", el cual fue aprobado sin votos en contra.⁽⁴⁾

El gasto militar en Perú y Chile

La propuesta peruana se entiende mejor si se observa que, a diferencia de Chile, su política de defensa ha puesto un mayor énfasis en la compra de armamento. Por su parte, nuestro país ha aumentado principalmente el personal militar. (Ver cuadro 1). Aún cuando Perú ha gastado más en importar armas, Chile ha tenido un nivel de gasto militar más alto que el peruano. Sólo en 1976 y 1977 Perú superó el nivel del gasto militar chileno. (Ver cuadro 2). De esta forma se puede afirmar que los incrementos del gasto militar chileno se han generado principalmente producto de aumentos de personal, el cual ha representado cerca del 70^o/o del gasto efectivo en defensa. Este, sin contar Carabineros, casi se duplicó en doce años. Considerando a Carabineros, aumentó en más de 70^o/o en el mismo periodo (ver Cuadro 3). Por esta razón el alto mando del Ejército, por ejemplo, ha aumentado de 27 generales en 1973, a más de 50 en la actualidad. De esta forma, el 12,7^o/o del gasto militar chileno se destina a importaciones, siendo el resto asignado a gastos de personal, previsión y mejoramiento de la infraestructura.

Esta política de defensa ha incrementado diferencialmente el gasto efectivo per cápita al interior de cada una de las cuatro ramas de la defensa nacional. Así, éste se ha orientado a financiar aumentos de personal en aquellas ramas directamente vinculadas a la represión interna: Carabineros y Ejército. En desmedro de ramas técnicas, "capital intensivas", que al no tener una distribución territorial nacional no son igualmente aptas para estas funciones (ver Cuadro 4). Esta misma lógica explica por qué los tanques M-4 están localizados en Peldehue, tan alejados de cualquier teatro de operaciones.⁽⁵⁾ En esta misma línea se explica el aumento notable del gasto efectivo de la Dirección General de Investigaciones, el que pasa de un monto anual, en 1973, de US\$ 18.5 millones, a US\$ 45.1 millones en 1984, esto es un incremento del 143,4^o/o, el más alto de todas las ramas de la defensa. De igual forma, y de acuerdo con antecedentes públicos, el gobierno militar ha asignado recursos, entre 1973-1984, para la compra de armamento, cuando no obsoleto, anticuado, y barato, tal es el caso de los "Mirages 50" y de los tanques israelíes. Excepciones son las compras de los "F5E", los submarinos "209", y los misiles "Milán".⁽⁶⁾

Por estas razones, el congelar la importación de armas, si bien es un signo auspicioso de un nuevo tipo de relaciones militares entre Chile y Perú, el que debe ser resueltamente apoyado, en el caso chileno no soluciona el problema de la militarización del gasto público, ni las insuficiencias de su política de defensa.

Tendencias militaristas

En la medida que Chile no ha desarrollado adecuadamente su potencial disuasivo, y, por el contrario, lo ha postergado para incrementar su capacidad represiva interna y de administración del estado, aquellas ramas más perjudicadas por esta situación han tenido una actitud crítica frente a la iniciativa peruana y a la respuesta del ejecutivo chileno.

El amplio apoyo de los militares peruanos a la iniciativa presidencial manifestado en las declaraciones del ministro de guerra del Perú, general Jorge Torres, y del ministro de marina, almirante Julio Pacheco,⁽⁷⁾ contrastaron con la escéptica respuesta del ministro de defensa de Chile, almirante Patricio Carvajal. Frente a la propuesta peruana, Carvajal indicó que era necesario dar cabal cumplimiento a los acuerdos de desarme previos, y evitar contenidos odiosos en los textos de historia e himnos.

Específicamente indicó que era necesario "procurar primero el cumplimiento cabal de Tlatelolco; buscar el cumplimiento de la declaración de Ayacucho; y llegar a un sistema que permita verificar y controlar el proceso de desarme". El día anterior a la reunión de cancilleres afirmó que el desarme era "una meta muy difícil" y que había que considerar que "las armas que tiene Chile son para la defensa nacional integral; contra cualquier otro país sea vecinal o de ultramar. Tenemos un compromiso a través del TIAR por el cual debemos mantener armamento para una defensa continental y un tipo de armamento para la seguridad interior. No basta la voluntad de dos países para producir un efecto de desarme o de limitación de armamentos", concluyó.⁽⁸⁾ El canciller peruano respondió indirectamente al informar a la prensa que el encuentro de Arica era la primera de una serie de reuniones y, tomando las palabras del ex-canciller chileno, Conrado Ríos Gallardo, afirmó que "la guerra ha quedado reservada para las grandes potencias".⁽⁹⁾

El escepticismo chileno también quedó de manifiesto en comentarios editoriales que indicaban la necesidad de analizar en toda su complejidad el tema de la limitación de importaciones bélicas. Se indicaba que una conferencia de desarme debería considerar tanto el número de efectivos bélicos, la antigüedad de las unidades, así como otros temas relacionados. Se concluía que aún cuando no había problemas geográficos ni económicos entre las partes, "si por desgracia cayera algunos de nuestros países de nuestro subcontinente en la esfera soviética, aparecerían causas reales de tensión ideológica en América del Sur. Analizar en profundidad esta materia parecería ser uno de los trabajos previos tendientes a una posterior desmilitarización de la región".⁽¹⁰⁾ Las declaraciones del almirante Merino, respecto de la imposibilidad de lograr acuerdos dada la disparidad de potencial de las respectivas armadas, sólo ayudó a aumentar este escepticismo.

¿Limitación de armamento o confianza mutua?

En este contexto, el encuentro de Arica terminó concentrándose en los temas pendientes del Tratado de Paz y Amistad de 1929. La agenda de la reunión contemplaba

el análisis del tratado, además de los procedimientos para futuras negociaciones relacionadas con el congelamiento de la compra de armas; y el estudio del futuro de las propiedades de Chile y Perú en territorios vecinos. Así, los cancilleres acordaron la construcción de un muelle de atraque para vapores de calado en el puerto de Arica, de una agencia aduanera y una estación de ferrocarriles para servicio de Perú, todo ello con un costo de \$ 10 millones de dólares. Además se consideraron maquetas, realizadas en 1953, para un monumento recordatorio en el Morro de Arica. Igualmente, se debatieron temas relativos a la cooperación e integración económica, comercial, y cultural. Se convocó a la séptima reunión de la comisión mixta chileno-peruana para marzo de 1986, a un encuentro de negociación bilateral en el marco de ALADI, a una reunión de la comisión mixta permanente de cooperación fronteriza, para la tercera semana de noviembre, y se acordó combatir el tráfico ilícito de estupefacientes.

Sin embargo, con respecto a la propuesta de congelar la importación de armamento se decidió llevar a cabo un encuentro, en mayo de 1986, de los altos jefes de las FF.AA. de ambos países en el cual se examinarían "integralmente las modalidades, mecanismos y procedimientos para alcanzar este propósito compartido".⁽¹¹⁾ Las fórmulas a ser discutidas se mantuvieron en carácter de reservadas.

No obstante la pobreza de los temas propiamente militares tratados en el encuentro de Arica, posteriormente se acordó "reducir a términos y cantidades prudentes los contingentes militares, las defensas y elementos de apoyo logístico que podrían —se supone— existir por lado y lado de las fronteras".⁽¹²⁾ En suma, a cambio de limitar importaciones se han acordado medidas de confianza mutua de cierta significación.

Opciones de paz

Tal como lo ha señalado el presidente peruano, existen fuertes presiones internas —empresa privada y establecimientos militares— por mantener la espiral armamentista con su secuela de militarización del estado y la sociedad, así como fuerzas internacionales que presionan para mantener a la región como área privilegiada de exportación de tecnología militar-productos terminados o licencias. Por ello, un efectivo programa de desarme y limitación de armamento que vaya más allá de medidas de confianza mutua debería contemplar un rango de opciones bastante más amplio que las recientemente consideradas en Arica. La reunión de jefes militares en Lima el próximo mes de mayo sería una buena oportunidad para avanzar decididamente en esa dirección.

Chile no ha suscrito ni ratificado importantes acuerdos de limitación de armamentos y desarme: tratado del espacio exterior; no proliferación nuclear; Tlatelolco (con reservas); lecho marino; armas químicas y biológicas; y modificación del medio ambiente. Por el contrario, las reiteradas declaraciones del ministro de defensa insisten en alinear al país en el conflicto Este/Oeste.

En consecuencia, una real desmilitarización y desarme

bilateral implicaría: a) ratificar sin reservas todos y cada uno de los tratados globales y regionales existentes; b) iniciar acuerdos de limitación de armamento a nivel sub-regional o bilateral, los que deberían considerar: la reducción de personal militar (existe el ejemplo de las reiniciadas conversaciones entre la URSS y los EE.UU. en Europa); la reducción de los presupuestos militares (hubo una propuesta hecha por Brasil que Chile no suscribió);

el control y reducción de las operaciones de la industria bélica (privada y estatal); la reducción del armamento limitando importaciones, eliminando armas, y suspendiendo órdenes de compra.

Sólo un efectivo programa global de limitación de armas y desarme podría desmilitarizar el estado y la sociedad tanto en Chile como en Perú.

CUADRO 1
IMPORTACION DE ARMAS Y PERSONAL MILITAR CHILE Y PERU: 1972 - 1982 (1)

	IMPORTACION		PERSONAL	
	CHILE	PERU	CHILE	PERU
1972	19	155	7.7	5.2
1973	128	147	7.6	5.1
1974	118	135	9.0	6.0
1975	31	186	10.8	6.1
1976	190	381	10.7	6.3
1977	83	582	10.6	7.7
1978	77	400	10.4	7.5
1979	226	107	10.3	7.3
1980	273	284	10.5	8.6
1981	260	290	10.4	8.7
1982	264	264	10.3	8.8

(1) Millones de dólares constantes de 1981, y personal militar por 1.000 habitantes.

Fuente: Arms Control and Disarmament Agency, *World Military Expenditures and Arms Transfers, 1972-1982*, Washington, D.C. April 1984.

CUADRO 2
COMPARACION GASTO MILITAR CHILE - PERU: 1972 - 1982

	CHILE	PERU
1972	747	478
1973	912	571
1974	1.205	584
1975	1.007	786
1976	892	919*
1977	978	1.344*
1978	1.102	1.006
1979	1.026	642
1980	1.088	1.087
1981	1.175	1.026
1982	1.312	1.017

Fuente: ACDA, op. cit.

CUADRO 3
AUMENTO DEL PERSONAL POR RAMAS 1973 - 1984 (1)

	1973	1984
Ejército	32.000	52.000
Marina	18.000	28.000
Fuerza Aérea	10.000	15.000
Carabineros	30.000	27.000

(1) No incluye conscriptos.

Fuente: International Institute for Strategic Studies, *The Military Balance, 1973 - 1974/1984 - 1985*. London.

CUADRO 4
GASTO POR INDIVIDUO EN ARMAS ¹
(miles de dólares)

	1973	1984	
Carabineros	6.00	8.0	2.0
Ejército	5.65	6.6	1.05
Fuerza Aérea	14.80	13.4	1.4
Armada	18.80	11.5	7.3

(1) Incluye previsión, ley reservada y servicios descentralizados.

Fuente: A. Varas, *Régimen y Gobierno Militar, Chile 1973 - 1985*, (por aparecer).

NOTAS:

- | | |
|--|---|
| <p>1) <i>La República</i>, (Lima), 3 de octubre, 1985.
 2) <i>La Tercera</i>, 23 de septiembre, 1985.
 3) <i>El Mercurio</i>, 21 de septiembre, 1985.
 4) <i>La Tercera</i>, 6 de noviembre, 1985.
 5) Cristián Gazmuri, "Las armas chilenas: 1973-1984", <i>Defensa y Desarme</i>, septiembre-diciembre, 1985.
 6) <i>ibid.</i></p> | <p>7) <i>La Tercera</i>, 7 de octubre, 1985; <i>El Mercurio</i>, 21 de octubre, 1985.
 8) <i>El Mercurio</i>, 6 de noviembre, 1985.
 9) <i>La Tercera</i>, 10 de noviembre, 1985.
 10) "Desmilitarización regional" <i>El Mercurio</i>, 27 de septiembre, 1985.
 11) <i>El Mercurio</i>, 11 de noviembre, 1985.
 12) <i>La Segunda</i>, 8 de noviembre, 1985.</p> |
|--|---|

COMENTARIOS sobre "Las Armas Chilenas, 1975-1982"

Roberto Durán

Todo lo relacionado con la naturaleza y alcances de las políticas de defensa es un tema aún no abiertamente debatido en Chile, al menos en ámbitos académicos. Subsiste al respecto una verdadera mitología, reforzada muchas veces por prejuicios o por escasa información. Se tiende a exagerar el carácter clasificado del cual están normalmente revestidos estos estudios, lo que imposibilita o inhibe la investigación y discusión de un tema que, por lo demás, es de creciente interés público. Esto último queda corroborado por la considerable cantidad de investigaciones y publicaciones que hay sobre asuntos estratégicos, así como en materia de defensa y desarme. En este sentido, el trabajo de Cristián Gazmuri⁽¹⁾ es una interesante contribución; el propósito de este escueto comentario es complementar algunas de sus consideraciones. El grado de modernización y/o sofisticación de los sistemas de armas con los que ha contado Chile durante los últimos treinta años ha dependido de varios factores. Por lo pronto, la política de adquisiciones no siempre fue la misma, ya sea porque en algunos casos se impusieron las clásicas restricciones económicas, o porque en otros se optó por privilegiar o mejorar las condiciones del parque bélico de una u otra especialidad. Asimismo, en virtud de una serie de acuerdos, Chile no pudo acceder a una deseable diversificación de proveedores en su material bélico, salvo en algunas muy contadas ocasiones. Esta situación tiende a cambiar a principios de los años '70, periodo a partir del cual el mercado mundial y regional de armamentos se altera considerablemente a raíz de la irrupción de las industrias militares europeo-occidental y europeo-oriental, además de una paulatina incorporación de la industria bélica del Tercer Mundo. Tal cual lo indica Gazmuri, la política de adquisiciones entre 1975 y 1982 se vio fuertemente condicionada por el embargo formal e informal al que es sometido el actual gobierno chileno, situación provocada por la forma en que se observan los derechos humanos durante esos años en este país. En otro orden de cosas, es preciso añadir que el embargo se presenta en un momento particularmente inoportuno para Chile, ya que es precisamente entonces cuando emergen con fuerza las tensiones limítrofes en el norte y en la región austral, llegándose en esta última al prolegómeno de un virtual enfrentamiento. La urgencia del momento y sus inminentes proyecciones inmediatas configuraron un contexto en el que no cabía una política de adquisiciones muy sofisticada. No obstante, algunas adquisiciones y mejoramientos implementados durante los momentos más álgidos de dicho periodo provocaron un efecto disuasivo considerable. Finalmente, toda política de adquisiciones está estrechamente ligada a un complejo proceso de aprendizaje y perfeccionamiento de recursos humanos, lo cual involucra un costo económico no sólo imputable al aprendizaje en sí, sino sobretudo al tiempo que éste exige. Este es un problema en el que topan todas las políticas de defensa, muy en especial las del Tercer Mundo.

En lo que concierne a la pregunta si Chile ha estado o no bien defendido frente a una eventual agresión externa, ello depende de los lineamientos generales y particulares de la política de defensa, muy centrada en la postura pasivo-disuasiva que normal-

mente ha adoptado Chile. Del mismo modo, cualquiera evaluación a este respecto debe considerar las dificultades geográficas que caracterizan al territorio chileno, las cuales limitan enormemente las posibilidades estratégicas frente a un ataque externo. Estas limitaciones condicionan una pluralidad de situaciones, pero sobretudo es determinante en la capacidad de reacción con la que se cuenta en un contexto de escasa profundidad de campo. En otros términos, la combinación entre capacidad tecnológica y margen de maniobra estratégico no es un proceso simple y desde el punto de vista estrictamente defensivo el caso chileno es uno de los más complejos del mundo. La eventualidad de un conflicto con dos frentes autónomos, logísticamente desvinculados, dificulta aún más la profundidad estratégica y reafirma las características un tanto heterodoxas de la política de defensa chilena. A modo de reflexión, es importante subrayar que la probabilidad de una guerra nuclear y el desarrollo de los sistemas de armas ha redefinido en muchos aspectos las implicaciones de las políticas de defensa. Por lo pronto, los términos de la relación entre política exterior y conflicto no son tan unilíneales como lo postulan algunas teorías de las relaciones internacionales; en efecto, la pluralidad de crisis y conflictos que se observan en el sistema internacional desde el ocaso de los imperios coloniales europeo-occidentales han sido causados y estimulados por motivaciones diversas. Diferencias étnico-culturales, orientaciones geopolíticas o geoestratégicas, nacionalismo craso, disputas ideológicas, adhesión total o parcial a bloques o alianzas de países, razones económicas o políticas, resurgimiento de la tensión Este-Oeste y un conjunto de otras situaciones conexas están explícitas o subyacentes en cada crisis internacional. Esta pluralidad de factores implica a la vez un complejo entrecruzamiento de conflictos, a los que es cada día más difícil imputar una causa; en rigor, tanto el origen y desenlace de las crisis como la manera simultánea en que éstas se manifiestan son difíciles de explicar o describir desde posturas teóricas tradicionales. Estas consideraciones son enteramente aplicables a la forma en que se manifiestan las crisis y conflictos político-estratégicos en América Latina durante la década pasada, a lo que hay que agregar su vinculación con el contexto ideológico de esos años. Otro punto sobre el que aún no hay mucho precedente, pero que irremediablemente va a estar en el tapete en un futuro próximo es el relacionado con la prevalencia o vigencia de las políticas de defensa en el plano de la redemocratización. Hasta qué punto los parámetros centrales de estas políticas se topan o no con los requerimientos de un proceso democrático o en qué sentido uno y otro se condicionan en un determinado plano de la realidad política, así como una serie de otras interrogantes similares van a constituir un debate que ya se ha iniciado en algunos países del cono sur latinoamericano.

Notas:

- 1) "Las armas chilenas 1975-1982". *Defensa y Desarme en América Latina y el Caribe*, Vol. I, Nº 1, Santiago, Septiembre-Diciembre 1985.

COMERCIO DE ARMAS ISRAEL-MUNDO ARABE Y AMERICA LATINA, 1984-1985

Proveedor	Recipiente	Designación del Arma	Descripción del Arma	Año de la Orden	Número Ordenado	Año de la Entrega	Número Entregado	Notas
BRASIL	Arabia Saudita	EE-9 Cascavel	Blindado	1984	—	—	—	(1)
	Egipto	EMB-312 Tucano	Avión entrenamiento	1983	10	(1985)	(10)	(2)
	Irak	EE-11 Urutu	Vehículo blindado	(1983)	(180)	1984	(180)	(3)
		EE-3 Jararaca	Explorador	1982	(50)	1984	(50)	(3)
	Libia	EMB-111	Patrulla marítima	(1985)	—	—	—	(4)
		EMB-121 Xingu	Avión de transporte	(1985)	25	—	—	(4)
		EMB-312 Tucano	Avión entrenamiento	(1985)	(100)	—	—	(4)
		EE-11 Urutu	Vehículo blindado	(1985)	—	—	—	(4)
		EE-9 Cascavel	Blindado	(1984)	—	—	—	(4)
		EE-11 Osorio	MBT	(1985)	—	—	—	(4)
	Argelia	EE-9 Cascavel	Blindado	(1985)	—	—	—	(4)
ISRAEL	Argentina	A-4E Skyhawk	Bombardero	(1982)	(30)	(1984)	(6)	(5)
		Shoet MK-2	Vehículo blindado	(1984)	—	(1984)	(10)	(6)
	Ecuador	Kfir-C2	Avión de combate	1982	12	—	—	(7)
	El Salvador	Mystère B-2	Bombardero	(1981)	(18)	(1984)	(5)	(8)
	Honduras	Kfir-C2	Avión de combate	(1983)	(12)	—	—	(9)
		M-4 Sherman	Tanque	(1983)	—	—	—	(10)
LIBIA	Nicaragua	L-39 Albatros	Avión entrenamiento	(1983)	—	—	—	(10)
		MB-326K	Avión entrenamiento	1984	—	1984	(3)	(10)

() Fecha o cantidad incierta.

(1) Parte de un contrato de armas por US\$ 1.000 millones.

(2) Será seguido de una producción local bajo licencia de 110 aviones, de los cuales aproximadamente 90 serían transferidos a Irak.

(3) Valor total del contrato, incluyendo los EE-11 Urutu, es de US\$ 250 millones.

(4) Negociándose.

(5) No confirmado: se habrían entregado además 12 en 1982, y

12 en 1983.

(6) No confirmado; posiblemente existe un plan de producción local bajo licencia israelí.

(7) EE.UU., después de haber vetado la venta, la aprobó, existiendo la opción por otros 12.

(8) No confirmado: se habrían entregado además 4 bombarderos en 1981, 4 en 1982 y 5 en 1983.

(9) No confirmado; venta probablemente vetada por EE.UU.

(10) No confirmado.

FUENTE: Sipri, World Armaments and Disarmament, Yearbook 1985, Taylor & Francis, London, 1985.

Volumen I Nº 2 enero - abril 1986

Defensa y Desarme - América Latina y el Caribe, es una publicación del Centro de Defensa y Desarme, que aparece tres veces al año, gracias a un convenio entre la Asociación Chilena e Investigación por la Paz (Achip) y la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) en Santiago-Chile. La preparación de esta publicación está a cargo del profesor-investigador Augusto Varas y del investigador asistente Isaac Caro.

Consejero editorial: Raúl Benítez Manaut (CELA-UNAM); Gral. (R) Edgardo Mercado Jarrín (IPG); José Agustín Silva-Michelena (Cendes); Andrés Fontana (Cedes); Gabriel Araya Aguilera (ICADIS); Gloria Ardaya (FLACSO - La Paz); Eliezer Rizzo de Oliveira (UNICAMP); María del Huerto Amarillo (IELSUR); Isaac Sandoval (Bolivia); Marcial Rubio (APES).

Se prohíbe su reproducción total o parcial sin autorización previa.

Dirección: Casilla 19078, Santiago 19, Chile.

Producción/Impresión: PROGRAF LTDA.